

DOCUMENTOS PASTORALES

Relaciones entre el Cristianismo y el Marxismo, Hoy*

1 *“Se ha realizado, y en qué medida, una evolución de la primitiva doctrina marxista a las formas actuales de socialismo y a los movimientos socio-políticos que se inspiran, de algún modo, en dicha doctrina? ¿Cuáles son las consecuencias pastorales de la evolución y diversificación de la doctrina marxista?”*

– Se observó que la variedad que presenta hoy el marxismo no afecta al núcleo fundamental de la doctrina marxista, sino que mira más bien, a ciertas adaptaciones necesarias de lugar y de tiempo.

– Los Padres hicieron algunas precisiones útiles en relación con el marxismo en China, Cuba y Chile.

– Insistieron en la distinción entre socialismo (el cual asume también formas diversas) y el comunismo, entre las posiciones oficiales y las interpretaciones particulares de algunos marxistas, entre los partidos comunistas cuando están en el poder y cuando operan desde la oposición por la conquista del poder.

– Los Padres han llamado la atención sobre algunos hechos significativos: el disenso interno en los países comunistas y la oposición que se manifiesta a veces entre la clase obrera y el régimen; el conflicto que surge entre la necesidad de la fidelidad a la ideología y las exigencias, por otra parte, de la eficacia a nivel técnico y económico, conflicto en el que viene inserta también la lucha contra la religión.

– La actitud pastoral que hay que tomar frente al marxismo consistirá sobre todo en sugerir a los cristianos un método de discernimiento, que ellos, más tarde, deberán aplicar en los casos particulares; es decir, deben ser ayudados para determinar: a) en primer lugar, en qué medida, un determinado movimiento “marxista”, históricamente operante en el plano político, económico, social y cultural, se haya alejado de la ideología de origen (*Octogésima Adveniens*, n.30); b) en segundo lugar, si dicho movimiento protege las libertades fundamentales del hombre y garantiza su realización (idem, m. 31).

2. *“Ha cambiado la actitud del marxismo respecto a la religión y al cristianismo en particular?”*

– Los Padres han insistido en que se precisa distinguir entre los clásicos del marxismo, y en primer lugar el mismo Marx y las posiciones actuales de los marxistas: Marx —tal vez más el joven Marx— profesa un humanismo cerrado a toda forma de trascendencia religiosa; los marxistas, en general, se profesan ateos y no separan la propia filosofía materialista de la ideología socio-política. Sin embargo hay algunos que dejan entrever un cierto posibilismo religioso dado que lo importante es la transformación del mundo. Por otra parte existen marxistas que van todavía más lejos al reconocer a ciertas formas de religiosidad un papel positivo en el com-

* Este Documento, que consideramos interesante para nuestros lectores, son las Conclusiones de la Congregación Plenaria (12-15 marzo 1974) del Secretariado para los No-Creyentes, en Roma.

promiso social. La distinción entre filosofía materialista—atea y metodología marxista es una cuestión que plantean sobre todo algunos cristianos en vistas al cambio social, pero el problema está conectado con la cuestión siguiente.

— Desde una perspectiva pastoral los Padres han subrayado el peligro que corre la fe de los militantes cristianos que aceptan y asumen la metodología marxista.

— A la cuestión de si es conveniente utilizar la expresión “comunismo ateo”, han respondido que es preciso distinguir entre “antiteísmo” y “ateísmo”: si bien el marxismo no manifiesta siempre y en todas partes agresividad contra la religión (antiteísmo), sin embargo sigue siendo ateo, dado que considera la religión como una alienación del hombre destinada a desaparecer en el tiempo.

3. *“Es posible la distinción entre la ideología y el método marxista, que hacen propiedad privada, aunque —al mismo tiempo— ha subrayado, siempre, la necesidad de regular el ejercicio del mismo; necesidad impuesta por el mismo bien común y por la misma naturaleza de dicho derecho que es social, intrínsecamente. Por otra parte, la Iglesia ha rechazado el método de la lucha de clases y de la dictadura del proletariado, como contrarios al hombre y al Evangelio.*

— Pero cuando se discute la cientificidad del análisis marxista se piensa, más que en su valor intrínseco, en la objetividad; es decir en si es un análisis “ideologizado” o, por el contrario, es neutro. La opinión de los Padres fue acorde en la afirmación que el análisis marxista no es neutro, sino que implica una cierta escala de valores y hace referencia a un cierto tipo de hombre; que es un análisis “global” e incluye el método de la *lucha de clases*, a la cual lucha no se le puede otorgar un *estatus científico*, pues no es tanto ciencia cuanto una filosofía de la historia.

— En relación al *valor científico* del análisis marxista se hicieron algunas observaciones en orden a mostrar que se trata de un análisis lagunoso, no confirmado por la historia, y que, por ello, no parece apto para interpretar la realidad social hodierna sin previas y profundas transformaciones del mismo. Esta afirmación sin embargo no intenta negar ni desconocer los elementos válidos de la crítica al capitalismo, crítica que, por otra parte, ha sido hecha también desde numerosos documentos eclesiales antiguos y recientes.

El problema en discusión entre los cristianos es más bien si el sistema capitalista es reformable o si, por el contrario, como sostienen algunos, es intrínsecamente perverso (quienes piensan así creen que el comunismo puede ser corregido de ciertos excesos —estalinismo— y puede conquistar con ello un rostro humano).

— A este propósito es necesario tener en cuenta: a) *en el plano operativo*, el problema de que el sistema capitalista de producción sea o no reformable está todavía *sub judice*; la mayor parte de los economistas opinan aún que es posible reformar y evitar las desviaciones del sistema. Por otra parte, la experiencia de los regímenes socialistas ha demostrado que la abolición de la propiedad privada de los medios de producción, no ha resuelto, ni en un solo caso, las contradicciones denunciadas en los regímenes capitalistas, sino que se hallan agravadas y reproducidas.

b) *En el plano doctrinal*, el marxismo llega, incluso, a teorizar la no existencia de un derecho de la persona humana a la propiedad privada, y la lucha de clases con la dictadura del proletariado como método necesario y suficiente para instaurar una sociedad alternativamente más justa. Estas tesis (demostradas falsas en el aspecto operativo) son inaceptables por el cristiano incluso en el plano teórico. La Iglesia ha afirmado, siempre, la existencia de un verdadero derecho natural del hombre a la

— Si bien, el análisis marxista no es del todo adecuado, es evidente que presenta puntos de contacto, teóricos y prácticos, con la visión cristiana del hombre; por ejemplo: la afirmación de la igualdad natural de los hombres, de la dimensión social de la propiedad privada, de la socialización, del derecho de todos los hombres al trabajo, a la justa recompensa, al alojamiento y al vestido, a la educación, a la instrucción, etc. Todo esto explica por qué el marxismo, hoy, tiene amplia audiencia entre los católicos e, incluso, entre los sacerdotes, especialmente, los jóvenes. Ello plantea un problema. Esta atracción del análisis marxista tiene varias explicaciones. En los países en vías de desarrollo está muy viva la protesta contra el imperialismo y el neocolonialismo y la necesidad de una justa distribución de los bienes—especialmente de la tierra— y de los efectos del desarrollo. El capitalismo en los países desarrollados, por otra parte, mantiene y ahonda situaciones de opresión no sólo en el campo económico, sino también en la esfera del *poder* y del *saber*.

— El compromiso común y justo para superar las intolerables opresiones, todavía existentes en el mundo, explica—como aflora de los “puntos de contacto” arriba indicados— la posibilidad que al menos en algunos casos concretos, de apreciarse uno por uno, se realice una colaboración parcial entre cristianos y marxistas, para alcanzar ciertos objetivos. Pero no se podrá nunca justificar una colaboración sistemática y global a nivel de praxis (ni mucho menos a nivel ideológico), dada la irreducible divergencia en la concepción del hombre y de la sociedad que se quiere realizar.

— Subrayaron también que la fuerza del marxismo radica más en su crítica negativa que en la claridad y validez del proyecto alternativo que propone. De ahí que la postura de algunos jóvenes se exprese en estos términos: comencemos por destruir el sistema actual, ciertamente injusto, y después veremos qué procede construir.

— A este nivel emerge el problema apuntado antes: la posibilidad de una versión humana y aceptable no del socialismo—que según algunos puede ser un remedio al comunismo— sino del mismo comunismo.

— Ello plantea también el problema difícil de cuál deba ser la respuesta positiva cristiana en orden a lograr una sociedad más justa y más humana. Existe una vía específicamente cristiana? La discusión sobre este punto avanzó por sucesivas clarificaciones.

— Los Padres se han manifestado de acuerdo en afirmar que el cristianismo tiene, además de su propio concepto del hombre, unos principios morales que deben guiar al cristiano en su acción social. En este sentido no hay duda que existe una doctrina social de la Iglesia.

— En relación a la metodología, se ha observado que los recientes documentos eclesiásticos insisten mayormente—la perspectiva no es del todo nueva— en que es preciso comenzar por el examen de los “signos de los tiempos”, por un análisis de los hechos y de las situaciones concretas sociales, y que solamente después de realizado este análisis es posible hacer una lectura de esos hechos y situaciones a la luz de la fe y de los principios sociales. Por ello el modelo de sociedad que el cristianismo proponga, más que elaborado *a priori*, debe ser decidido, en todos sus componentes, y abierto siempre a las aportaciones de los otros, por la comunidad cristiana. Esta decisión sobre el proyecto o modelo de sociedad deberá ser necesariamente diferente según los lugares y tiempos. Dada la ideologización y reduccionismo que comporta el análisis marxista es claro que éste no coincide con la lectura cristiana de los hechos sociales.

¿Cuál será pues la función de la Iglesia y del magisterio en este campo? Ha de ser una función crítica, animadora y utópica, y nunca la de construir un proyecto concreto. El proyecto concreto deberá ser elaborado, siempre con espíritu de inventiva y de concreción, por los seglares a la luz de los principios sociales cristianos, siempre válidos y hacia los cuales es preciso incrementar la confianza de los cristianos. En este sentido se puede hablar de una especie de ideología de inspiración cristiana.

— Ciertamente se trata de lograr que la Iglesia conquiste credibilidad, pero, al mismo tiempo, hay que conseguir que, de una parte, no aparezca comprometida con el sistema y, de otra, que trabaje eficazmente por la liberación plena del hombre haciendo comprensible su misión y su aportación específica en este campo.

— Por encima de este testimonio profético, es necesario afirmar principalmente contra las contestaciones que grupos de cristianos dirigen contra las intervenciones de la Iglesia en el campo social la función doctrinal y de orientación a la acción temporal de los fieles, que es propia del Magisterio y que justifica la existencia de una verdadera y propia enseñanza social de la Iglesia.

4. *“La lucha de clases, hacia la que algunos cristianos se sienten atraídos, es, tal vez, un modo nuevo de concebir la relación entre el cristianismo y la acción política? ¿Por qué estos cristianos se sienten atraídos por el marxismo? ¿Encuentran, quizás, alguna cosa que no encuentran en el cristianismo?”*

— Se inició el tema haciendo algunas constataciones. En los países socialistas los cristianos son ciudadanos de segunda clase; no pueden hacer oír su voz en las varias instancias sociales. De ahí la tendencia a huir del país y, cuando las condiciones lo hacen posible, a la emigración masiva. Sin embargo, no se puede desconocer la simpatía que algunos cristianos de los países occidentales sienten por el marxismo: se constata que esta atracción del marxismo sobre los cristianos es mayor en los países donde vigen regímenes que limitan las libertades fundamentales y no dejan espacio a un sano pluralismo, que, especialmente hoy, debe caracterizar a la sociedad humana.

— En relación al problema de la lucha de clases, hubo acuerdo en *excluir la lucha de clases en sentido marxista*, es decir, la lucha de clases como principio explicativo de la historia y en cuanto fundada en el odio y en la división simplista de la sociedad entre explotadores y explotados (biclasismo). Sin embargo, se constató la evidencia de la existencia de situaciones conflictivas a lo largo de la historia humana provocadas por alienaciones de diverso tipo: económica, política, cultural, de las que los hombres intentan liberarse. En este sentido hay “puntos de encuentro” entre lucha marxista y liberación cristiana, así como, más generalmente, se puede hablar de “puntos de encuentro” entre liberación cristiana y cualquier otra aportación dada por hombres o por grupos, deseosos de cooperar para superar las injusticias presentes. Pero los cristianos, necesariamente, han de presentar divergencias con la interpretación que de esas injusticias, hace el marxismo; de hecho, los cristianos no la adjudican exclusivamente a las estructuras económicas, sino que buscan para estos desequilibrios económicos y alienaciones humanas, una causa más fundamental, la del pecado, del cual, sólo Cristo nos puede liberar. Esto hace que, el cristiano, aún reconociendo la necesidad de un cambio de estructuras, valore la realidad de estas situaciones injustas y los medios eficaces para resolverlas, de un modo totalmente diverso a como lo hacen los marxistas.

— La dificultad surge sobre todo de la ambigüedad del concepto de *lucha de*

clases y en segundo lugar, del objetivo final que ésta se propone. En relación al *concepto de clases* concepto que, aunque Marx no lo ha creado, sí lo ha aplicado sobre todo a la lucha entre burguesía capitalista y proletariado hay que reconocer que aún en el campo marxista hoy es entendido más bien en términos de poder (de ahí el interés por ciertos medios) que como dicotomía socio-económica.

— Para el marxismo, la *lucha de clases tiene un objetivo*: la superación del interclasismo mediante la dictadura del proletariado. En cambio para el cristiano, la lucha de clases no tiende tanto a una "Sociedad sin clases" (considerada utópica) cuanto a la realización de una "sociedad libre de clases" en la que no exista una clase que oprima a las otras; a una sociedad en la que se logre la socialización del poder, no concentrándolo en una clase o en un partido único (que tiene todos los visos de una nueva clase en oposición al pueblo).

— Por ello, a la pregunta de si es lícito y, tal vez, obligado para el cristiano *participar en la lucha de clases*, los Padres se han manifestado por esta fórmula: el cristiano debe participar en el *combate por la justicia* y realizar una *opción preferencial* por los pobres y los marginados. Los Padres se han manifestado de acuerdo en que resulta ambiguo hablar en este sentido de lucha de clases. Por otra parte, la *opción socialista* no equivale de por sí a la opción marxista (ésta parece ser la confusión que mantienen los llamados "cristianos por el socialismo"): de hecho, la posibilidad reconocida por la *Octogésima Adveniens* (n. 31) a los cristianos de adherir, con las debidas reservas y garantías, a determinadas corrientes del socialismo, no se puede confundir con una aprobación del socialismo por parte de la Iglesia, ni en cuanto a la ideología, ni en cuanto al método de la lucha de clases y de la dictadura del proletariado; ni reconocer la *importancia* de lo político equivale a admitir la *primacía* de lo político (como, parece, piensan dichos cristianos).

— Desde una perspectiva cristiana resulta discutible también un modelo de sociedad en la que se de la *hegemonía* al proletariado (en vez de la dictadura), pues se trataría siempre de una clase que dominaría a las otras y daría el tono al conjunto de la sociedad (clase guía).

— En cambio no hay dificultad alguna respecto a la participación —inevitable— de los cristianos en las luchas sindicales (aún en régimen de sindicato único o de confederación única), porque estas luchas miran a la transformación de la sociedad y de las estructuras condicionantes de la situación obrera y a una mayor participación de las clases más marginadas, no a la hegemonía de los obreros, que no deja de ser utópica incluso en los regímenes socialistas.